

# LA UNION CATOLICA.

PERIODICO INDEPENDIENTE.

Editor Responsable:—La sociedad de La Unión Católica.

Redactor:—Manuel A. Gallegos.

Sale á luz dos veces  
por semana.

San José. 19 de Junio de 1890.

Número suelto 10 cts.  
Un trimestre 2-00.

ADMINISTRACION:  
Calle de la Universidad, N.º 24 Oeste.

## CALENDARIO CRISTIANO.

JUEVES 19—Santa Juliana de Falco-  
neris, virgen; santos Ger-  
vacio y Protasio, mrtts.

VIERNES 20—San Silverio, papa, mr.,  
santa Florentina, virgen,  
san Novato y san Maca-  
rio, obispo.

Entra el verano á las 6 h. 15 m. de  
la tarde.

SABADO 21—San Luis Gonzaga, con-  
fesor, san Eusebio, obis-  
po de Cesárea, santa De-  
metria, virgen y martir.

## SECCION EDITORIAL

### VIVA COSTA RICA! VIVA RODRIGUEZ!

El Editorial de la "República" del martes 17 del corriente mes titulado "Pobre Costa Rica" es el deshago rabioso, no diremos que del partido vencido en las pasadas elecciones, sino de unos cuatro bochineros que desearan tener al laborioso y valiente pueblo Costarricense debajo de sus pies. Han puesto el grito en el cielo, como las piapias al ver entrar en la hacienda al propietario, solo porque los católicos costarricenses tienen hoy educación científica tal como ellos que la pagan la quieren para sus hijos, pues de hoy en adelante según consta del popularísimo y aplaudido acuerdo) no decreto como ellos dicen) N.º 81, dado por el Poder Ejecutivo el Domingo próximo pasado, entre las ciencias que estudiará la juventud no se verá proscrita la más interesante y trascendental de todas, la ciencia que abraza á todas las demás, pues que comprendé los conocimientos necesarios para hacer feliz al hombre; la ciencia que trata del fin á que él debe tender que es la perfección, la ciencia de la Religión.

En nombre del valiente pueblo que lo aclamó candidato como el más digno y que lo elevó radiante de júbilo el día 8 de mayo de este año, felicitamos sinceramente al Lic. don José Joaquín Rodríguez, y con él á su Gabinete, no por haber cumplido con su deber, que esto lo premiará

Dios con la satisfacción de conciencia, el acierto en su gobierno y la bendición para su familia y gobernados, sino que lo felicitamos porque empieza á demostrar que es un hombre sin fanatismo religioso y sin fanatismo liberal, es decir, que el Lic. Rodríguez es, como lo habíamos previsto, un gobernante honrado que no se deja guiar por exageraciones de ningún partido: gobernante tal como la sociedad de "la Unión Católica" lo deseaba: gracias á Dios. Ahora se nos llena el corazón de entusiasmo al recordar q. fuimos los primeros, los sinceros católicos, en proclamar al Señor Rodríguez como el mejor candidato para la presidencia de la República, como se vé en la hoja suelta titulada "Costarricenses, juego limpio!" Ahora nos felicitamos también porque al concluir nuestros discursos de propaganda política en todos los pueblos de la República, estos mismos pueblos contestaban á nuestros esfuerzos con los espontáneos vivas á Rodríguez, á Costa Rica y á la Religión.

No nos dan, pues, ya ningun cuidado los disparates, los gritos rabiosos, los pataleos de los periódicos rojos, fanático-liberales "La República," "La hoja" etc etc. Todo lo que pueden hacer esos infelices es blasfemar, calumniar, gritar y patallear. Nosotros los católicos debemos contestarles como nos manda la caridad Cristiana: con perdón, buenos consejos, plegarias á Dios por ellos y con nuestros brazos de hermanos el día en que se conviertan. Pobres liberales. ¡Viva Costa Rica! ¡Viva Rodríguez! ¡Viva la Religión!

L. R.

## COLABORACION

### LA IGLESIA Y EL ESTADO

Julio 10 de 1890.

Mucho se ha escrito acerca de estas dos entidades que tanto preocupan los ánimos de las sociedades modernas.

Algunos de buena fé, y la mayor parte sin conciencia de lo que hacen, piden en nombre de la libertad y el progreso que la Iglesia de J. Cristo sea desatendida en todo y por todo ó que al menos para acallar sus quejas se la atienda como a una de tantas

instituciones que hay en el Estado, sin distinguirla de ninguna de ellas.

Los católicos, los que tenemos aun una chispa de sentimiento religioso, los que leemos en la historia de todos los pueblos cómo á costa de su misma sangre se reconquistaron la libertad religiosa; no podemos avenirnos con el nuevo orden de cosas.

Hay en nuestro siglo una tendencia muy marcada á desnaturalizarlo todo. Así como se adulteran con no menos malicia que habilidad los vinos, los manjares, todos los objetos de comercio, también se falsifican las ideas, las doctrinas, las instituciones.

Una curiosidad extralimitada, el egoismo, la soberbia, vicios nefandos que engañan al hombre haciéndole creer que es un gigante antiliduviano cuando no es mas que un pigmeo, un gusanillo de tierra nacido de ayer como le llama Bossuet; todo esto contribuye á que haya en nuestro siglo tanto charlatán, á que abunden sabios sin libros y sin estudio, artistas sin maestro, artesanos sin oficio..... En suma se cumple literalmente la sentencia del sabio: "el número de los necios es infinito." Y cómo no ha de serlo cuando todo se presta y contribuye para mantenernos sumergidos en un caos de ignominia, no diré como el otro sabio á la moderna "en un foco de oscurantismo," cuando la Iglesia, la institución mas benéfica, la mas civilizadora se vé atada de pies y manos?

¡Oh cuánto se reirian hoy los sabios de la antigüedad, si Dios con su poder les levantase de sus tumbas para que al testimonio de la historia añadiesen el suyo propio! No hay duda que al contemplar tantos bichos, tantos insectos, tantas fieras bajo humana forma erigiéndose en sociedades, en instituciones de diversos calibres y tamaños para enfrentarse á la Sociedad única, santa, católica y apostólica, que es la Iglesia; lanzarían en su indignación sendas carcajadas de desprecio cual otro Luciano: como Cervantes, se divertirían en formar el gran catálogo de los nuevos caballeros que con lanzas y espuelas á la moderna, marchan sin rumbo porque van sin Dios, sin conciencia y sin ley, contra la Iglesia de

Jesucristo. Pero nada conseguirán: sus planes, tan falsos como las ideas que los sustentan quedarán burlados, la suerte de ellos será la misma que la del famoso Hidalgo cuando peleaba con los molinos de viento.

En teoría somos partidarios decididos por la unión entre la Iglesia y el Estado conforme á los sanos principios del derecho público eclesiástico.

al pretender la unión no queremos despojar á la Iglesia de los derechos y prerrogativas que por voluntad divina le competen. Tampoco pretendemos usurpar los derechos del Estado ni invadir el santuario de su autoridad que viene de la misma fuente, como cau a principal de su existencia.

La Iglesia y el Estado deben marchar de acuerdo, en la más perfecta armonía, á la manera del alma con el cuerpo.

La Iglesia no puede ni debe ser esclava del Estado porque tiene un fin más noble que este, cual es la santificación del alma, la salvación de la humanidad, así como el alma no debe ser tenida por sierva respecto del cuerpo, por cuanto ella es la que anima, vivifica é imprime movimiento á todo el sér que llamamos hombre.

Por aquí se ve cuan falsas son las teorías de aquellos que quisieran ver la Iglesia circunscrita á las paredes de los templos, sin libertad de acción para enseñar ni para los actos propios del culto católico. Que tales ideas son opuestas á la razón misma, consta por las nociones referidas.

Los que así no piensan dan á conocer ó una ignorancia muy crasa de la materia que tratamos; ó una mala fe á toda prueba, en virtud de la cual confunden las ideas mas triviales del derecho público, á fin de medrar á la sombra del error y ganarse procelitos, sin atender á la iniquidad de los medios de que se valen.

Por lo que toca á la práctica, poco de bueno podemos esperar para la Iglesia en estos luctuosos tiempos. Verdad es que la armonía de ambos poderes es nuestro deseo más ardiente y en este sentido trabajamos y trabajaremos sinceros los católi-

cos; pero mientras el orden de cosas no cambie, es decir: mientras las relaciones con el Vaticano sean desechadas, siempre que continúen en su vigor las odiosas leyes del 84., mientras que... digámoslo de una vez, el Estado de Costa Rica no acate y cumpla fielmente el artículo 51 de la Constitución, todo no pasará de ser una ilusión y una farsa lamentable!

Por el acuerdo de 13 de junio el Gobierno ha introducido una pequeña reforma en la enseñanza

En el fondo, qué habrá de bueno para la Iglesia? Qué para los pueblos q' un día henchian las calles de la capital armados mas con la fe que con aceros, para defender y elevar á los primeros puestos á hombres netamente católicos?

Si la Iglesia pide pan y en cambio se le ofrece una piedra ó una serpiente; si pide albergue, encuentra una carcel, no tendremos razón para lamentarnos y para llorar la triste decepción de todo un pueblo católico? Esperamos confiados; mas de 200 mil católicos estan alerta, examinando sin tregua ni descanso las desiciones de los Padres de la Patria. Esperemos.

B.

## REMITIDOS

San José, Junio 17 de 1890.

Sr. Ingeniero Don Odilón S. Jiménez, Diputado al Congreso Constitucional.

Estimado, y distinguido amigo:

Le doy la enhorabuena por haber merecido los groseros insultos de los que llamándose liberales sólo saben prodigar á torrentes el veneno de que sus corazones pervertidos están llenos. Ya le habíamos prevenido para ese triunfo.

Ud. leyendo serenamente su voto mostró la grandeza de alma de que es capaz un hombre verdaderamente católico. Ellos con sus bajas burlas muestran cuál es la educación que han recibido, cuáles son liberales con las doctrinas que les impulsan, que respeto tienen á las más angustia Asamblea política del país, qué consideraciones les merece el pueblo de Costa Rica, qué sería de nuestra patria si viniera á caer bajo la férula de gente que tan poco se respeta á sí misma.

Amigo, ayer ha ganado Ud. un grado muy alto de estima en el concepto de toda gente bien educada, y de gratitud en el corazón de todo buen católico.

No es extraño que falten así al respeto á un representante de la Nación en el acto en que dignamente ejerce su noble encargo, los mismos que faltan á la majestad Augusta de los misterios de nuestra sacrosanta Religión, bien sea en las procesiones

religiosas públicas, manifestación de la fe de un pueblo en su mayoría católico, bien en el recinto mismo del templo.

La Sociedad de Caridad de San Vicente de Paul, de la que Ud es muy digno Presidente, la liga de la Unión Católica, á la q. honra Ud con su nombre, creo que no llevarían á mal las represente para dar á Ud expresiones de aliento en el glorioso combate que ha emprendido contra los enemigos de nuestro Dios y de nuestro Pueblo. Repito: este acontecimiento estaba previsto, y nada nuevo en la historia sagrada y profana. Cuando las fariseos y escribas no hallaban razones que oponer á los discursos del divino Maestro, recurrían á la calumnia, á la blasfemia y á los más soeces insultos. Cuando los enemigos del católico pueblo de Costa Rica han agotado su arsenal de sofismas contra nuestra santa Religión y no hallan argumentos para deshacer los de sus adversarios, recurren á las mismas armas de sus Maestros: la mentira, la injuria y la violencia.

Nuestro divino Salvador lo ha predicho cuando nos ha enviado como corderos en medio de lobos.

Adelante, amigo, adelante; no baje su ánimo á escuchar lo que no le daña. Tarde ó temprano, la Verdad y el Bien obtendrán completo y brillante triunfo.

Soy de Ud afmo Serridor y amigo,

(f) LEIS HIDALGO.

## REPRODUCCION

## EL CARACTER

¿Y qué dirémos de aquel otro Pio sétimo de ese nombre, que tuvo el valor de lanzar el rayo del Vaticano sobre la frente de Napoleon I, el más poderoso monarca de todos los tiempos? anatema que persiguió al conquistador en los hielos de Rusia y en la soledad de Santa Elena? ¿y qué del manso Pio IX, que opuse su debilidad á la fuerza de su carcelero y pronunció en el retiro de su cantiverio el *Non possumus* contra los halagos de la perfidia hipócrita y la tiranía de príncipes apellidados cristianos, que lo vieron argonizar y morir sin levantar, como era de su deber la balanza de la justicia entre el débil despojado de su patrimonio y el audaz robador? ¿Y qué del Pontífice actual, que, como se lee en su Carta al Cardenal Rampolla, que registramos en otra página de este periódico, establece el derecho y la justicia, y dice que no es posible conciliación ninguna con el poder civil, mientras el Papa no sea libre, mientras no se le devuelva el Patrimonio de San Pedro y sea en verdad Soberano independiente?

¿En qué consiste la grandeza del carácter, de ese sello divino que distingue al hombre entre la multitud

de los mortales que van pasando sin hacer ruido en el dilatado río de la vida? En el entrañable amor á la Justicia, en el culto de la religión del deber, en el afincamiento á la verdad, cuyo germen en los pueblos civilizados está en la educación cristiana, enemiga nata del egoísmo y de de todo sentimiento apocado y cobarde.

El hombre de carácter coloca en primer lugar al género humano, luego á su Patria, luego á su familia y en último punto se sitúa él, como en círculos que se abrazan; mientras que el egoísta erije un altar para él sólo en el centro, se sienta sólo en él y hace que vayan girando al rededor del círculo la familia, la Patria y el universo.

Dar por base del carácter á la influencia que ejerce la familia, á la sociedad en que vive y al buen ejemplo de los demás, es dar lo accesorio por lo principal: esos son auxiliares poderosos por cierto, y el ambiente benéfico en que puede desarrollarse el carácter y crecer. Pero su fundamento, el origen de donde emana, es la noción completa del deber fundado en la religión, el amor de la justicia, el respeto á los inflexibles dictados de la conciencia, que en última síntesis se resume en la palabra divina de Cristo: "Y vosotros sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto."

Los pueblos se distinguen por su carácter como los individuos; y es una nota importante considerar cómo las naciones que más se han distinguido por sus grandes hechos, por sus pasmosas hazañas en provecho del progreso humano y de la mejora del mundo, han sido las naciones mas religiosas; y que á medida que ese generoso sentimiento ha ido enfriándose en ellas, han ido poco á poco descendiendo de la cima gloriosa que ocupaban.

Entre nosotros mismos la época de nuestra opopeya fué, sin duda ninguna, la de la transformación política. Nuestros próceres habían recibido una esmerada educación cristiana en los hogares domésticos, y se hallaban preparados para cumplir las leyes del deber en la lucha que se acercaba, y por eso se vieron tantos y tanto hechos heroicos como ilustran las paginas de la historia de Colombia. Todavía eran peregrinas en nuestra tierra las ideas volterianas, todavía no la habían inundado como torrente devastador los perversos libros que han sido después asesinos de nuestra preciosa juventud; aun no se habían fundado las logias francmasónicas; el comercio con el extranjero era reducido, y las costumbres conservaban ese tinte original de pureza, de sinceridad y de cumplida formalidad que hacen un encanto de la vida; el lujo y los bulliciosos placeres que necesitan del galvanismo de los licores, no se conocían; y el carácter de nuestros padres era fiero, activo, caballeroso, cristiano: eran los patriotas que morían bajo el plomo en los patíbulos, eran los héroes

de las Queseras del medio; los de Vargas y de Boyacá; los que, guiados por Bolívar, libertaron medio mundo.

Si deseamos que sus hijos los imiten, elevemos los caracteres, si queremos que luzcan nuevos días de gloria en el firmamento de la Patria, eduquemoslos en las leyes del honor, del deber y de la virtud.

## LA MISION DEL APOSTOLADO SEGLAR Y LA LIGA CATOLICA DE LA AMERICA LATINA.

Roma, Febrero 17 de 1890.

Señor Director de El Tiempo.

Méjico.

(Continuación.)

Para realizar la liga de la prensa católica en la América latina es necesario establecer un cambio eficaz y completo de periódicos y diarios, así como los escritores católicos mutuamente se envíen correspondencias, en las cuales se de cuenta de los sucesos religiosos, políticos y sociales más notables del respectivo país, sobre todo bajo el aspecto de los intereses católicos: de este modo no solo se hará mas interesante la prensa católica, sino que se conseguirá la unión de propaganda y movimiento religioso en toda la América latina, neutralizando en lo posible la perniciosa influencia de la prensa irreligiosa, causa principal de los males presentes.

En mi viaje por las diversas naciones de América, varias Asociaciones católicas se dignaron honrarme con el cargo de pagar el hermoso proyecto de la *liga católica de la América latina* y al aceptarlo con la mayor satisfacción de mi alma, cúmpleme proponerle desde la Ciudad Eterna á todas las asociaciones del Apostolado seglar y á la prensa católica, á la que de un modo especial pido su contingente en el sentido de emprender una propaganda eficaz para obtener la realización de tan magno y salvador proyecto, que debe ser uno de los temas preferentes en las decisiones de las Asambleas Congresos católicos.

Para los efectos mencionados indicaré las siguientes Asociaciones católicas: *El Círculo Católico* y la *Sociedad Católica* en la ciudad de Méjico; *El Centro Católico Venezolano*, en Caracas (Venezuela) *El Círculo de la Unión Católica* en Lima (Perú); *La Juventud Católica* en Quito (Ecuador); *La Unión Católica* en la Paz (Bolivia); así como sus análogas en Santiago de Chile, Río Janeiro, Buenos Aires y Montevideo, sin que sea necesario enumerar las múltiples asociaciones que existen en ciudades de segundo orden, como Valparaíso y Arequipa, por ejemplo;

puesto que establecida la correspondencia con las de las capitales, se consigue por medio de éstas la liga entre las respectivas naciones.

V.

Con tan hermoso contingente y con los inmensos recursos con que puede contar el elemento católico, el día que se organice seriamente, ¿porqué no se ha de conseguir el establecimiento de la *liga católica* de la América latina?—Tengo además, la convicción de que la prensa católica no sólo patrocinará la gran idea, sino que la hará suya y la propagará con invicta constancia hasta obtener un éxito completo. Me permito indicar, al mismo tiempo que merece una seria campaña, de parte de los diarios católicos, la empresa de convencer á los católicos indiferentes de que la principal condición del triunfo para la causa católica, es elevar á un rango superior la protección decidida y generosa á esa misma prensa, por que en las actuales circunstancias es la palanca magna del movimiento católico. Hay que colocarla á la altura de la prensa irreligiosa; si esto no se logra, son efímeros todos los demás esfuerzos de reacción católica.

Hoy día fundar y dotar un buen diario católico es una obra más meritoria y más eficaz para los intereses católicos, que erigir un magnífico templo; siendo de advertir que es una verdadera traición á nuestra causa, tanto el suscribirnos á los diarios liberales é impíos, como el abstenernos de proteger á los diarios católicos. ¿Cuándo aprenderemos tan sensata lección de nuestros propios adversarios, á quienes jamás se ve suscritos á ningún órgano de la prensa católica; mientras la inmensa mayoría de los católicos sostiene con el óbolo de la suscripción la prensa liberal!

Ni está fuera de propósito advertir que, para evitar todo pretexto, los diarios católicos deben tener un servicio completo, no circunscribirse á asuntos meramente religiosos, y ser tan variados como amenos; para sermones el templo y para tratados serios los libros.

Al terminar recordaremos á los católicos que el liberalismo no mirará impasible los esfuerzos del Apostolado seglar, sobre todo, al emprender la realización de la *liga católica de la América latina*; pero no deben temer sus oposiciones y sus intrigas. El liberalismo es efímero y desaparecerá á pesar de todos sus alardes y gritos, como desaparecieron todos los sistemas inventados para destruir el catolicismo. ¿Y cómo no ha de desaparecer si no es otra cosa que una momentánea aberración del espíritu humano, que, al explotar los grandes ideales del Evangelio, sólo ha podido sorprender á los incautos con los nombres mágicos de libertad, progreso y civilización? Sus de-

cepciones son... her desvirtuad... les con la concepción pagana de los destinos del hombre y de los fines de la sociedad; por consiguiente, es incompatible con la grandeza sublime de la civilización cristiana y desaparecían, á pesar de sus tristes conquistas, de sus calumnias y ataques desleales.

(Continuará.)

STANLEY Y LOS WAMBUSIS.

Entre los numerosos periodistas que han conferenciado con el ilustre explorador Stanley desde que puso el pie en el territorio europeo, figura un redactor de *La Independencia Belga*, y entre los pormenores comunicados á éste son dignos de especial mención los relativos al singular pueblo de enanos que habita en la inmensa selva del Aruwimi:

“Ha habido razón para afirmar que esos enanos, ha dicho Stanley, son los pigmeos, cuya existencia atestiguaba Herodoto mas de cuatrocientos años antes de Jesucristo. Pero lo que Herodoto no ha dicho ni sospechado nunca es que en su tiempo la diminuta raza de que os hablo tenía ya detrás de sí un pasado de más de dos mil quinientos años. Desde que trabamos amistad con los enanos, tuve ocasión de estudiarlos á mi sabor bajo el aspecto etnográfico. Muchos de ellos pasaron cuatro meses y medio en nuestro campamento, acompañándonos por doquier y prestandose de buena voluntad á ser observados. He adquirido pruebas indudables de que habitan aquella parte del globo hace mas de cincuenta siglos.

“El carácter noble y altivo de esas tribus enanas lleva la marca mas cabal de su antigüedad. Aun cuando dispersas en una vasta extensión de territorio, se hallan enlazadas mediante una organización política y social que no solamente patentiza la unidad de origen, sino tambien la existencia de tradiciones completamente aristocráticas. Tienen una reina, una mujercita encantadora por su inteligencia y su delicadeza, que llegó á ser el lazo de union entre los suyos y nuestra expedición en una época en que aun no lográbamos entendernos. Por lo demás, esos enanos, perfectamente proporcionados y de acitunado color, desconfiaban de nosotros mucho menos que de los mocetones africanos auxiliares nuestros. Sus envenenadas flechas han matado sucesivamente en el bosque 21 zanzibaritas, que yo fui enviando por destacamentos desde la región de los lagos con mensajes para mi retaguardia, es decir, para Bartelot. Eso me movió por fin á regresar á Yambuya.

“¿No pensasteis (preguntó el reporter) en conducir algunos tipos de esos liliputienses que con-

—“Ciertamente. Mas no han podido aclimatarse en las llanuras, es decir, en países secos. Desde el momento en que abandonaban la humeda región de las selvas, caian enfermos, heridos mortalmente por la fiebre. Ni uno solo llegó á la costa. La reina, que estaba dispuesta á seguirnos hasta las maravillosas comarcas de los blancos, de las cuales le hablábamos (ha de advertirse que es muy curiosa), fue atacada mucho antes de llegar al límite de los bosques. Se detuvo oportunamente.

(Continuará.)

GACETILLA

**ELECCIONES.** El domingo próximo pasado fueron electos para Diputados propietarios y suplentes los señores Presbo. don Juan de Dios Trejos y Lic. don Federico Gonzalez, respectivamente, por la Provincia de Heredia. El honor que se ha hecho Heredia con estas dos elecciones la hará figurar en primera línea en el Congreso. Felicitamos á los electores heredianos, pues han dado á conocer que son hombres dignos, que comprendiendo su deber lo han sabido cumplir: el pueblo de Costa Rica recordará agradecido los nombres de los electores de la Provincia de Heredia. Bien merece Heredia tener por Patrona á la universalmente querida Virgen Inmaculada. ¡Viva la Provincia de Heredia!

**LADRIDOS A LA LUNA.**—El Gobierno del Licenciado Rodríguez debe oír los destemplados gritos de los rabiosos contra la educación religiosa como los ladridos que lanzan á la luna los infelices irracionales que no saben darse cuenta de la luz que ella despide. Por mas que griten, los tiernos niños alabarán el nombre Dios y aprenderán á venerar la cruz, signo sagrado de nuestra Redención.

**QUEDAMOS** entendidos de la conferencia importantísima que el señor don Carlos Castro hijo de don Zenon Castro tuvo con Rodríguez. Es conveniente que el señor don Carlos Castro, repita sus visitas, con eso Rodríguez aprenderá tantas cosas interesantes que sabe D. Carlos, por ejemplo eso de decir: *“half and half, espécimen, clerigalla, sui generis, iglesias, sus cuentos de avispas y tantas y tantas cosas estupendas que ahora resulta que sabe don Carlos Castro.* Pero dónde habrá aprendido tanto y tanto y tanto? Porque verdaderamente es mucho saber para un hombre solo. ¡Caramba!

**LEEMOS EN “LA HOJA.”**—“Hasta personas que debieran ser serias han estado difundiendo paparruchas á causa de la caída de la verja del Parque Cen-

as personas que debieran ser serias son algunas que no lo son. Como los que escriben algunas veces en “La Hoja.” Pero vamos á ver: y porqué no procuran ser serias?

**RISA.** Tal es la que nos causa la gana que le tienen al terreno que ocupa la Iglesia de la Merced. Con que les gusta? eh! pues.....es la cosa que estos fanáticos-liberales estan creyendo que la luna es de queso. ¿No les gusta tambien el terreno donde está la Catedral? Sí? Hombre y porqué no lo habian dicho! Vaya una timidez. Nada, nada, con confianza, con confianza.

**EDUCACION.** Celebramos que los liberales den las muestras de cultura que acostumbran siempre. En la barra estas noches pasadas han hecho tal alboroto que no se oía á los Diputados, cuando hablaban.

**CONGRATULACION.** La merece muy cumplida el señor Representante del pueblo don Odilón S. Jiménez por su voto sobre la Memoria de Instrucción Pública. El pueblo de Costa Rica recordará siempre á este bravo defensor de sus intereses.

**EMILIO** Pacheco se desata hoy contra el redactor de este periódico diciendo que él le pagó á los Jesuitas y qué sé yo cuántas cosas más: “satisfacción no pedida acusación manifiesta.”—Quién le ha dicho á Pacheco que él no pagó? No hay caso... cuando se tiene la paja tras la oreja...

El Gacetillero.

FOLLETIN

LOS DIEZ MANDAMIENTOS.

POR

M. MATILDE BODON.

Continúa.

—¡Basta de moral, dijo; concluyamos!

—Concluyo, pero ya conoces mi resolución.

Separáronse entonces; Sebastián estaba un poco pensativo; Estébrn enojado y ceñudo; Manuel en paz con su conciencia. Llegado á su aposento, y á pesar de encontrarse muy cansado, se arrodilló delante del crucifijo de Isabei, hizo el ejercicio de la noche y repitió con más alegría y satisfacción que nunca el Decálogo, y en particular el segundo y cuarto mandamientos.

III.

LA DISPUTA.

Así transcurrieron muchos meses; Manuel seguía con firmeza el camino que se había trazado; vivía con su hermanos, daba buen ejemplo á todos con su vigilancia,

actividad, valor y especialmente con la dulzura de su carácter: pero ante todo obedecía á su padre y le honraba de palabra y obra. Y, sin embargo, no le había de ser cosa fácil cumplir con sus obligaciones sin desviarse jamás un punto; porque con frecuencia el viejo Merry, á quien los achaques propios de la edad y la conducta de sus hijos mantenían en un constante estado de irritación, se mostraba brutal, y los dos hermanos mayores, arrastrados el uno por la avaricia y el otro por su afición á las francachelas, llevaban á la casa paterna el mal humor, la displicencia, y las abiertas violencias, ordinario fautor de las malas pasiones. El cumplimiento del deber era, pues, penoso; pero Manuel no estaba solo: tenía el apoyo, el auxilio de Dios, á quien sirviera desde su infancia y continuaba honrando con un ferviente amor y la práctica habitual de los preceptos y consejos de la Religión, y sentía que el Señor de bondad y misericordia no le abandonaba en los momentos difíciles. Cuando doblegaba su voluntad ante la de su padre, expresada á veces de un modo duro y grosero, pensaba en Jesús, obediente y *y obediente hasta la muerte de cruz* y cuando daba á sus hermanos y hasta á los criados una muestra de dulzura y caridad, mal recompensada á menudo, se decía para sí:

“¡Oh Jesús mío! ahora si que me parezco á Vos, tan dulce con Judas, tan bueno con vuestros enemigos! aunque la caridad rebosara de mi corazón, no tendría, ni con mucho, tanta como Vos!”

Una cosa, sin embargo, le tenía inconsolable, y era el espíritu de impiedad que reinaba en toda su familia. Manuel temblaba por aquellas almas que amaba como cristiano, como hijo y como hermano: él miraba á su padre acercarse al sepulcro sin pensar en la eternidad, y á sus hermanos entregarse con desenfreno á todas sus inclinaciones viciosas, como si un día no tuviesen que responder, delante al justo Juez, de las acciones culpables cometidas acá en este mundo. Sebastián principalmente, más ardiente, más impetuoso que Estéban, aunque tal vez mejor en el fondo, causaba vivas inquietudes á Manuel que con dolor le veía entregarse á los placeres más groseros, excitado, enardecido por sus largas estancias en la taberna, en donde las reuniones que empezaban con el ruido de los vasos y el estrépito de las risas, terminaban con harta frecuencia en sangrientas riñas, origen de enconados rencores y mortales venganzas entre compañeros y habitantes del mismo país.

Manuel sentía oprimírsele el corazón de angustia y dolor cada vez que pasaba cerca de aquellos tristes asilos, á donde el trabajador y el labrador, impelidos por una funesta costumbre, van á ab-

dicar su razón, á ahogar en vino el grito de su conciencia, á olvidar en medio del tumulto de una orgía á la esposa, á los hijos, á la anciana madre, á quienes colmarían de alegría, y felicidad pasando en su compañía el santo día del descanso: y cuando reconocía la voz de su hermano entre aquellos gritos salvajes y aquellas carcajadas, propias de idiotas y de seres embautecidos, deteníase, sobrecogido de terror, y como si el presentimiento de una desgracia le hubiese helado la sangre en las venas. Mas de una vez intentó apartar á Estéban de aquellos vergonzosos placeres, pero todos sus esfuerzos se estrellaron en la obstinación de su joven hermano. Esa obstinación llenaba de zozobra el ánimo de Manuel, y venía á turbar para él la paz del domingo, de ese día que tanto deseaba y veneraba, del domingo que desde su infancia había celebrado con tanta alegría y gozoso fervor, como un día de descanso, de recreo que nos concede en su bondad nuestro Padre celestial.

Y en efecto, ¡cuán hermoso es, un pueblo católico, la mañana del domingo! La paz y el silencio reinan en los campos; las quintas, las cabañas, más limpias y arregladas que de ordinario, ven á sus habitantes, vestidos en traje de fiesta, encaminarse á lo largo de agrestes veredas, sombreadas de trecho en trecho por setos de espino y saúco, hacia la pequeña iglesia, cuya campana convoca á los fieles al santo sacrificio. La rústica procesión llega por todas partes; de los cortijos más distantes vienen los campesinos, pasan por el cementerio, se inclinan delante de la cruz del Calvario y de las pequeñas eminencias cubiertas de césped, en que duermen el sueño eterno ancianos del lugar; y luego después, toda la rústica familia se halla reunida, una sola vez á la semana, al pie de altar. Manuel no faltaba nunca á esta piadosa cita; al salir de misa volvía al lado de su padre, le leía algún libro, procuraba distraerle como mejor sabía y podía, en ausencia de sus hermanos mayores; por la tarde volvía á la iglesia, y sentía un placer indecible en oír cantar y seguir en su libro los salmos, esas bellas y sublimes inspiraciones del Profeta-Rey, que expresan tan bien las tristezas inseparables de nuestra condición acá en este mundo, así como la esperanza, la ilimitada confianza que debemos poner en el Señor. Concluida la función, iba á pasearse al campo, buscaba y recogía algunas plantas medicinales cuyas propiedades le había enseñado Isabel; de paso, iba á veces a visitar algún pobre enfermo; consolábale, traíale un poco de pan blanco, trigo, vino; y al caer la noche estaba de vuelta en la granja, con la cabeza despejada y el corazón lleno de alegría.

(Continuará.)

## AVISOS.

### ¡ALERTA PUEBLO!

En la calle de la Merced, frente al Cuño, venden cuadros para sala, comedor, y religiosos:—También se vende un Via-crucis para una Iglesia, y se arreglan marcos.

San José, mayo de 1890.

F. HORVATH.

## A. E. JIMÉNEZ,

Compra y vende  
giros sobre los Estados Unidos y Europa.

## AVISO.

Durante mi ausencia de esta República, queda al frente de todos mis negocios mi apoderado general, Don Odilón S. Jiménez.

San José, 30 de mayo de 1890.

ALEJO E. JIMÉNEZ.

## EL MENSAJERO

DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

Las personas que deseen suscribirse á esta preciosa Revista mensual, que cuesta \$ 1-60 al año, se servirán ocurrir al agente en esta capital, que lo es don

JUAN VICENTE MONESTEL.

## EL FARO POPULAR.

SEMANARIO ILUSTRADO

Consagrado á la inmaculada Concepción de María.

Bendecido por Su Santidad el Papa León XIII.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Revista Católica, Apostólica y Romana.

Precio de suscripción, 9 pesetas ó su equivalente.

La agencia, en la Administración de “El Eco Católico.”

IMP. DE LA PAZ.